

EL ISLEÑO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES

TELÉFONO NÚM. 20

APARTADO NUM. 8

Año XXXV

Palma de Mallorca sábado 18 de Julio de 1891

Núm. 11335

Los Estados Unidos DE EUROPA

El mundo político tiene hoy puesta su atención en Inglaterra, con motivo del viaje del Emperador de Alemania.

Desde el día 4 de este mes, Guillermo II y su augusta esposa se encuentran en el Reino Unido, y el telégrafo anticipa cotidianamente las noticias relacionadas con el imperial viaje, que toda la prensa de ambos hemisferios detalla y comenta hasta convertirlas en tema principal, casi excluyente, de las cavilaciones y debates políticos del momento.

Sigamos también esa corriente de actualidad, y observemos de cerca el movimiento de la política internacional que tanto preocupa a la opinión.

Nótase desde luego el contraste que ofrece el lenguaje de la prensa conservadora con el de los periódicos liberales de Londres, por lo que respecta a las relaciones con la Francia y a la situación que conviene crear a esta República.

Los órganos oficiales del gabinete que preside Lord Salisbury, se complacen en recordar que Alemania e Inglaterra se han encontrado casi siempre unidas para luchar contra la Francia, y afirman que, en caso necesario, volverían a combatir juntas «en nombre de la libertad, de la civilización y de la humanidad», aludiendo con estas palabras a la coalición famosa contra Napoleón.

La prensa liberal se expresa en sentido diametralmente opuesto. Véase lo que dice el *Daily News*, porta-voz de gran partido que capitanea Mr. Gladstone:

«Si es inteligente, el Emperador de Alemania no se hará ilusiones sobre las promesas que pueda hacerle Lord Salisbury. Este no es primer ministro vitalicio, y la seguridad que pudiera dar a Guillermo II de ejercer «una acción contingente» no puede ligar en manera alguna a su sucesor. No hemos de buscar el aislamiento de la Francia, ni seguir una política que deje pensar que esta nación es un poder agresivo. Mantener amistosas relaciones con la República francesa debe ser para todo gobierno británico un deber, un interés y una satisfacción.»

Bajo el mismo epígrafe con que encabezamos estas líneas, un periódico afecto al jefe del ministerio inglés, la *Pall Mall Gazette*, ha publicado un artículo que está haciendo sensación en los círculos políticos de Europa entera.

«El Emperador Guillermo, dice el expresado periódico, pasará el día del domingo con Lord Salisbury en Hatfield. Es posible que en sus ocios el joven soberano tenga tiempo de entretenerse a algunas reflexiones sobre el impulso y dirección de los acontecimientos, y ciertamente hallará muy dignas de atención las apreciaciones de Lord Salisbury, cuya edad y cualidades son propias para atemperar y atenuar las impetuosidades y optimismos de su juventud.»

«La entrevista del Emperador con el primer ministro será la de los representantes de dos políticas y de dos Imperios, cada uno de los cuales se encuentra en estado de poder llevar a buen término lo que decidan—sea lo que fuere.»

«Haya ó no el Emperador de Alemania realizado en justas proporciones el planteamiento de su política, es casi indudable que la triple alianza, prudentemente dirigida, puede conducir en último resultado, y tal vez antes de que transcurran pocos años, al establecimiento de la confederación de los Estados Unidos de Europa.»

«Las tres potencias aliadas constituyen un núcleo que atraerá a los demás poderes por la simple fuerza de gravitación. Alemania, Austria e Italia han establecido ya un *Kriegsverein* (Unión para el caso de guerra), que coloca virtualmente bajo un mando único a cada combatiente, en una gran línea que atraviesa Europa desde la Escandinavia, al Norte, hasta Sicilia, al Sur. Después de esa Unión, el *Zollverein*, superficie en que se practica el libre-cambio, tenderá a absorber los Estados que, sin aquella, nunca hubieran acudido a unirse al *Kriegverein*.

«El *Zollverein* de la Europa central englobará a la Suiza, la Servia, Rumania, Holanda, Bélgica y Dinamarca. Tendremos pues, los Estados Unidos centrales de Europa antes de que la Europa entera se haya confederado, pero la obra andará su camino.»

«Esas ideas no serán realizadas por el desarme, sino por una acumulación de fuerzas que podrán ser lanzadas contra los perturbadores de la paz. La paz no se ha establecido nunca entre los hombres por vo-

luntario abandono de la fuerza, sino por un precioso empleo de la fuerza misma y su concentración en manos de una autoridad central. No será la conquista quien cree esa autoridad; se establecerá por sí misma, por alianza, por federación.

«Hoy se halla en vías de establecerse en Europa; por qué no hemos de rogar a Dios que la conduzca a buen término?»

«Proteger el pacífico desenvolvimiento de los Estados Unidos centrales de Europa es una política que todo gobierno británico puede emprender y que cada elector comprenderá; y yo no veo porqué la superficie de los Estados confederados no había de extenderse lo bastante para abarcar por un lado a Inglaterra y por otro a Rusia.»

«Los franceses se engañan si se imaginan que el Emperador de Rusia siente la menor simpatía por sus aspiraciones a la revancha. Tendrían un rudo despertar de sus necios sueños si se dispusiesen a atacar a Alemania contando con el apoyo de la Rusia. El Czar es hombre de inmutables resoluciones y odia la guerra con toda su alma. Ni con actos, ni con palabras querría animar la República francesa a romper las hostilidades.»

«Sus intereses concuerdan con sus sentimientos; la Rusia puede esperar todo del tiempo y nada pierde aguardando.»

«El Czar tiene relativamente pocas ideas, pero las que profesa se hallan profundamente arraigadas, y una de las que más le seducen es la convicción de que el agrupamiento más natural de las potencias es el que se compone de Alemania en el centro, sostenida por la Rusia al Este e Inglaterra al Oeste; de este modo se mantendría la paz en el mundo, y en tal caso, no hay razón por que la triple alianza no comprenda la Rusia y la Inglaterra como estribos a cada lado.»

«Dirán que esto va a aislar a la Francia; sin duda, pero el problema del mantenimiento de la paz en Europa está ahí realmente. El mantener el aislamiento de la Francia no procede en manera alguna del deseo por parte de ninguna potencia de ultramar; al contrario, es la amistad más sincera por ella la que obliga a ponerla en la imposibilidad práctica de romper la paz. No puede sobrevenir a Francia mayor desgracia que una excitación a atacar a Alemania. El Czar no le ofrecerá ciertamente esa excitación; tampoco la recibirá de Inglaterra.»

«Es evidente que los Estados Unidos de Europa no garantizarán el tratado de Francofort, pero estarán necesariamente obligados a garantizar el *statu quo* determinado por este tratado que dió la Alsacia-Lorena a Alemania. Esto puede deplorarse, pero no cambiarse. Sea como fuere, la civilización no puede tolerar que el continente sea revolucionado por la guerra en la última década del siglo XIX, con el simple fin de proporcionar a la Francia una probabilidad de ensanchar sus fronteras algunas millas al Oeste.»

«Tal es la firme convicción del Emperador de Rusia y del pueblo inglés: el Emperador de Alemania hará bien en discutir con Lord Salisbury el mejor medio de utilizar ese estado de los ánimos para asegurar la extensión de la superficie de los Estados Unidos de Europa y la consolidación de la paz.»

A estas palabras de la *Pall Mall Gazette*, contesta el *Daily News*:

«Hay para Europa una eventualidad llena de peligros: la de aislar a la Francia y excluirla de la legítima influencia que ejerce en los negocios del continente. Esa política está de antemano condenada a un fracaso; es tan absurda que no podemos creer que puedan adoptarla entendimientos exentos de preocupaciones.»

«La Francia es una potencia respetada, que no puede ser tratada con semejante menosprecio, y toda tentativa encaminada a aislarla, sería inmediatamente seguida de la conclusión de la alianza franco-rusa.»

«Por otra parte, la triple alianza, así entendida, sería impopular en Italia, donde la idea de aislar una república hallaría pocos partidarios, y donde el trono de Saboya no se sostiene sino por las cualidades personales del soberano que lo ocupa. La perspectiva del aislamiento de Francia no ha entrado jamás en las miras de los mismos que han aplaudido la conclusión de la triple alianza, y si de ello se tratase, esta se disgregaría inmediatamente.»

En presencia de tan opuestos pareceres, no es fácil discernir de parte de quien están la razón y la prudencia; pero a juzgar por los últimos acontecimientos y por el lenguaje de la prensa ministerial inglesa, no es difícil prever que será pronto un hecho la adhesión de Inglaterra a la triple alianza, si Alemania e Italia se compromie-

ten a no cambiar en nada el equilibrio mediterráneo. Los telegramas de ayer anunciando que Lord Salisbury había declarado que Inglaterra no se adheriría a la triple alianza, no hacen más que robustecer nuestra convicción, pues en materia diplomática, hay que creer generalmente lo contrario de lo que las cancillerías anuncian.

Por lo que toca al proyecto de la vasta unión de los Estados de Europa, es a nuestro juicio una hermosa visión de Lord Salisbury. La confederación de dichos Estados es absolutamente irrealizable en el órden político, mientras subsistan las actuales formas de gobierno, que varían desde la autocracia más absoluta hasta la democracia más liberal.

A lo sumo, los actuales gobiernos podrían llegar a una Unión en el terreno del mutuo cambio. El planteamiento de la verdadera confederación de los Estados Unidos de Europa está reservado a instituciones de homogénea forma que llegarán en un plazo más ó menos próximo.

JUAN B. ENSEÑAT.

Un «entierro»

Es viejo el procedimiento, pero no son muchos los casos de esa especie de timos, que tengamos noticia hayan ocurrido en Palma. Uno, muy curioso, si bien caído con el mismo patrón de siempre, se ha presentado estos días.

Dirigida a D. José Aguiló Forteza, Valldemosa, llegó anteayer una carta que lleva tachado el sello de correos con el timbre de Sevilla y muestra la fecha 12. De aquel pueblo devolvieron la carta a la Principal por no encontrarse destinatario de dicho nombre, y como la dirección llevase a más de Valldemosa el nombre de Palma, fué a pasar la carta a manos de un distinguido amigo nuestro y vecino, cuyos nombres concuerdan con los del repetido sobre.

Abre nuestro amigo la carta y ¡oh stupor! El negocio que en ella se le proponía era capaz de tentar a cualquiera. Sin peligros ni trabajos, sin esfuerzos ni fatigas, podía nuestro amigo ponerse en el bolsillo 400.000 pesetas; ni más ni menos.

Peró él es generoso, y amigo de que pueda disfrutar del beneficio el que quiera de nuestros lectores, nos ha dado la carta que transcribimos. Léanla Vds., pero por Dios guarden el secreto:

Prisiones de Estado. Sevilla Julio 1891.

Sf. Don José Aguiló Forteza
Valldemosa

Muy Sor. mio: sin tener el honor de conocer a V. ni gozar de su amistad le escribo, poniendo en V. toda mi confianza, al solo fin de comunicarle un asunto de la mayor importancia que jamás revelé a nadie: mis sufrimientos, mi salud delicada, las lágrimas que derramo en la soledad de mi prisión, y mas que nada el recuerdo de una hija de 16 años que tengo en un colegio de Málaga me obligan a rogar a V. recoja 1.200.000 pesetas que en otra época y por asuntos políticos me vi precisado a ocultar en las inmediaciones de Valldemosa y que mi adversa suerte me impidió recoger.

He aquí de lo que se trata:
Yo ara capitán cajero del regimiento caballería de Albuerca, y formalmente comprometido con D. Manuel Ruiz Zorrilla, me vi precisado a recoger 876000 pesetas de la caja de mi regimiento que el comité republicano aumentó hasta 1.300.000 pesetas comisionándome para pasar a Palma, donde debía avistarme con uno de los jefes que había de promover un alzamiento republicano, y de acuerdo con él proceder a la compra de armas y municiones que fueran precisas.

A este fin me puse en camino, pero al llegar a Palma supe con sorpresa que mi jefe había tenido necesidad de huir para salvarse; que el movimiento iniciado con anticipación en Madrid el 19 de Septiembre, había sido sofocado; que el brigadier Villacampa estaba prisionero, y que el gobierno daba órdenes para mi captura.

Ante tan tristes nuevas salí precipitadamente y sin dirección fija de Palma; decidiendo ocultar los intereses, y encontrándome en las inmediaciones de Valldemosa, busqué un sitio apropiado, practiqué una escavación, y en ella deposité una cajita de zinc, conteniendo 1.200.000 pesetas en oro, y billetes del Banco; acto seguido, formé en un papel un plano detallado del terreno, que oculté en un secreto de mi maleta, y por si los acontecimientos se complicaban como era de suponer, pregunté a un campesino el nombre una persona honrada que habitara en Valldemosa, y me indicó el de V; he ahí, el porque aun sin conocerlo, le escribo lleno de confianza.

Tranquilo por mis intereses, logré internarme de incógnito en Francia, pero sabedor el gobierno español de mi estancia en la vecina república, solicitó y obtuvo del gobierno francés mi extradición para lo cual se inició el oportuno expediente el cual terminado, me trajeron a estas prisiones donde me encuentro enfermo, muy vigilado y sentenciado por Consejo de Guerra a 15 años de reclusión militar por los delitos de abandono de banderas y des-

falco, pena que debo cumplir en una fortaleza de la isla de Cuba donde debo marchar en breve, dejando abandonada a mi hija en la más triste situación.

Ruego a V. me conteste a vuelta de correo diciéndome si quiere recoger los intereses ocultos cediéndole la tercera parte de ellos como recompensa a sus servicios, y si lo acepta, aceptará también las condiciones siguientes: 1.ª Que guardará absoluta reserva sobre este asunto en atención a mi prisión. 2.ª Que V. adelantará los fondos necesarios a cubrir los gastos del viaje de mi querida hija, y una señora de edad, que la recogerá del colegio de Málaga, y la acompañará hasta Valldemosa a fin que V. y mi hija (quien llevará el plano del terreno y las instrucciones necesarias) puedan recoger al dinero. 3.ª Que una vez separada la tercera parte, y los gastos que se hayan originado, guardará V. el resto, en su poder hasta que dispongamos otra cosa. 4.ª Que mi hija ha de estar presente al descubrir el tesoro; y 5.ª Como yo no conozco a V. mas que de nombre y referencia, es preciso me manifieste su profesión, edad, estado, si tiene hijos ó no, la situación de su casa, y si esa localidad es saludable.

Como no podré recibir sus cartas a mi nombre sin que sean abiertas por el gobernador de estas prisiones, cuando me conteste V. pondrá dos sobres a la suya, los dos cerrados, el interior en blanco, y el exterior a esta dirección:
Sr. Don Miguel Martinez Franco
Calle Almansa n.º 23,
Sevilla

persona de toda confianza que ignora de lo que se trata y hará llegar sus cartas a mi poder con reserva.

He revelado a V. el mayor secreto de mi vida, a su honor confío el mio, y el porvenir de mi querida hija, y en espera de su respuesta para darle mas detalles, tengo el gusto de ofrecerme de V su mas atento s. q. b. s. m.

EMILIO GIMENEZ ARIEL.

Si después de esa ganga, no hay quien la aproveche, tanto desagrado como estará a la altura de el honor acrisolado de ese Sr. Gimenez, excapitán cajero, etc. etc. que habrá creído al escribir tales sandeces que las Baleares serían las Batuecas.

O tal vez ha leído a Jorge Sand y cree que el Valldemosa descrito por la cruel escritora es el auténtico.

Señores: Aprovechar la ocasión.

Vale la pena.

La seguridad en los viajes Transoceánicos

Hoy en día, cuando se habla tanto sobre los viajes rápidos a través del Océano y cuando se propone casi diariamente aumentar la velocidad de los vapores, nos parece a propósito estudiar la cuestión desde el punto de vista de la seguridad personal, de modo que el público pueda formar alguna idea sobre la probabilidad que hay de que un aumento de peligro acompañe, según generalmente se cree, al aumento en la velocidad. Pocas personas hay que desearían acortar un viaje de mar, si corrieran un peligro verdadero de poner un término a su vida. Así, pues, una ojeada al pasado puede ser a la vez útil é interesante.

Desde el día de la inauguración del tránsito del Atlántico en 1838 hasta 1879 se perdieron 144 vapores de todas clases. Algunos de éstos eran, sin embargo, de poca importancia. El primero que se perdió fué el *President* que desapareció misteriosamente en 1841. Es un hecho notable que durante los trece años siguientes sólo se perdió una vida por el naufragio de un vapor transatlántico, y esto fué en el *Columbia*, de la línea *Cunard*, que encalló en 1843. Desde 1854 las desgracias se hicieron muy frecuentes, y probablemente se pueden achacar al cambio que se estaba realizando de buques de vela a vapores, y a la falta de experiencia no sólo de los oficiales encargados de ellos, sino de los constructores é ingenieros que eran responsables por la fabricación de los buques y las máquinas. En 1854 el vapor *City of Glasgow* desapareció con unas 480 personas a bordo, sin dejar el más pequeño rastro, y en el mismo año el *Arctic* de la línea *Collins*, uno de los vapores más rápidos de su día fué echado a pique en un choque cerca de Cape Race, perdiendo 562 personas. Dos años después el *Pacific*, de la misma línea, desapareció sin saberse más de él. En la historia de la línea de vapores de Allan encontramos la terrible circunstancia que entre 1857 y 1864 perdió nueve vapores. El vapor *Hamburg-American Austria* se quemó en alta mar en 1858, perdiéndose 471 vidas. Entre las más notables pérdidas desde aquella fecha se puede mencionar el vapor de la línea *Inman. City of Boston*, en 1870; el de la línea *White Star, Atlantic*; el vapor alemán *Schiller*; vapor *North German Lloyd Deutschland*; el vapor *Hamburg-American Pomerania* y el vapor francés *Ville du Havre*. Cuando analizamos las causas de las pérdidas hasta 1879, vemos

